

La obesidad es fácil de diagnosticar pero difícil de tratar

Aunque el mejor tratamiento para la obesidad es la prevención, también podemos luchar contra ella de forma eficaz si le damos la importancia que se merece, implicamos a los propietarios y hacemos un buen seguimiento. Serán fundamentales una dieta adecuada, el ejercicio físico y corregir los malos hábitos.

Existen distintos factores que influyen en el desarrollo de la obesidad: sexo, edad, ciertos fármacos, raza, estilo de vida, etc.

Hay una mayor predisposición de las perras (como en las hembras de otras especies). Están "diseñadas" para cuidar y alimentar a su camada y para ello cuentan con reservas de energía (depósitos de grasa). Sin embargo, en el caso del gato, son los machos los más propensos. La castración aumenta el riesgo de obesidad, pero se puede prevenir si se utiliza un alimento apropiado y se realiza el ejercicio adecuado. La esterilización temprana, antes de los 5 meses, parece inducir una menor ganancia de peso.

La edad es un factor agravante: tanto en perros como en gatos. Según se van haciendo mayores, disminuye la actividad física y aumenta el riesgo de sobrepeso. Pero también es cierto que los perros a partir de los 12 años y los gatos a partir de los 10 normalmente empiezan a perder peso.

Los tratamientos con acetato de megestrol, esteroides y barbitúricos y algunas enfermedades endocrinas, como diabetes o hiperadrenocorticismo, también pueden provocar una importante ganancia de peso.

La raza supone una gran influencia. Existe una distinta proporción de tejido adiposo y masa muscular según las razas, de mane-

ra que perros como el Labrador (con mayor proporción de tejido adiposo) son muy propensos a engordar, mientras que otros, como el Boxer (con mayor proporción de masa muscular), lo son mucho menos.

La vida sedentaria junto a un consumo excesivo de energía son los principales responsables del aumento de la incidencia de la obesidad.

La vida sedentaria junto a un consumo excesivo de energía son los principales responsables del aumento de la incidencia de la obesidad. Los propietarios, en general, tienen poco tiempo para pasear o jugar con sus perros y gatos, y a esto se suma la costumbre de darles golosinas o restos de la mesa, que suponen un importante aumento del aporte calórico diario.

Consecuencias

Los animales obesos tienen una menor esperanza de vida. Un estudio que compara los efectos a largo plazo de la alimentación ad libitum (y la obesidad consiguiente) en perros ha demostrado que una disminución del consumo de alimento del 25% puede llevar a una diferencia de 2 años en la esperanza de vida de los animales.

Los perros y gatos con sobrepeso desarrollarán alteraciones osteoarticulares irreversibles. Ocurre independientemente del tamaño, aunque sobre todo se manifiesta en los perros grandes, cuyos problemas

comienzan ya en la fase de crecimiento. Además, un perro o un gato con problemas articulares es menos activo, y esto favorece la ganancia de peso. De esta forma, el animal entra fácilmente en un círculo vicioso del que es difícil salir.

También hay una conexión entre obesidad y diabetes bien probada en perros y gatos. La obesidad modifica el metabolismo y favorece la resistencia a la insulina y como consecuencia, la diabetes.

Otros problemas de salud atribuidos a la obesidad son los relacionados con la reproducción (infertilidad y distocias), menor inmunidad, desequilibrio hormonal, tumores de mama, problemas de piel, aumento del riesgo en la anestesia y en las intervenciones quirúrgicas y problemas urinarios como urolitiasis e incontinencia, especialmente en hembras castradas.

Es primordial saber llegar al propietario y conseguir su cooperación y la del entorno familiar. La comunicación con el cliente debe realizarse a medida: algunos responden mejor ante un refuerzo positivo, mientras que para otros es más efectivo describir una lista detallada de las peligrosas consecuencias de la obesidad para su animal.

Es necesaria una restricción de energía con el objetivo de una pérdida de peso semanal del 1-3%. Se administrará un alimento hipocalórico que será al mismo tiempo completo y equilibrado. Una disminución del nivel de grasa no debe suponer una deficiencia de ácidos grasos esenciales, que provocaría un pelo seco y sin brillo. Se debe mantener la masa muscular: queremos perder grasa pero no músculo. Para ello es necesario un adecuado aporte de proteína, que además de proporcionar poca energía da sensación de saciedad y mejora la palatabilidad. Si ofrecemos un alimento que no les guste, el animal buscará (y generalmente encontrará) algo más palatable e incluso puede llegar a manifestar un comportamiento agresivo.

El efecto beneficioso de las fibras radica en que no aportan calorías y, sobre todo, en su capacidad de producir sensación de saciedad. Existen fibras con una gran capacidad de retener agua, que consiguen que el animal se sacie antes mientras come y que se prolongue el tiempo entre una comida y otra.

La obesidad es una enfermedad y el veterinario debe implicarse en su diagnóstico y tratamiento y dedicarle el tiempo necesario.

También será muy útil incorporar nutracéuticos: la L-carnitina transporta los ácidos grasos al interior de la mitocondria para su oxidación y la obtención de energía y los condroprotectores ayudarán a reducir las consecuencias de la sobrecarga a la que están sometidas las articulaciones de estos animales.

Además de la dieta, es necesario hacer comprender al propietario la importancia de corregir los malos hábitos de los perros y gatos obesos y establecer programas de ejercicio adaptados a cada caso (a animales y dueños).

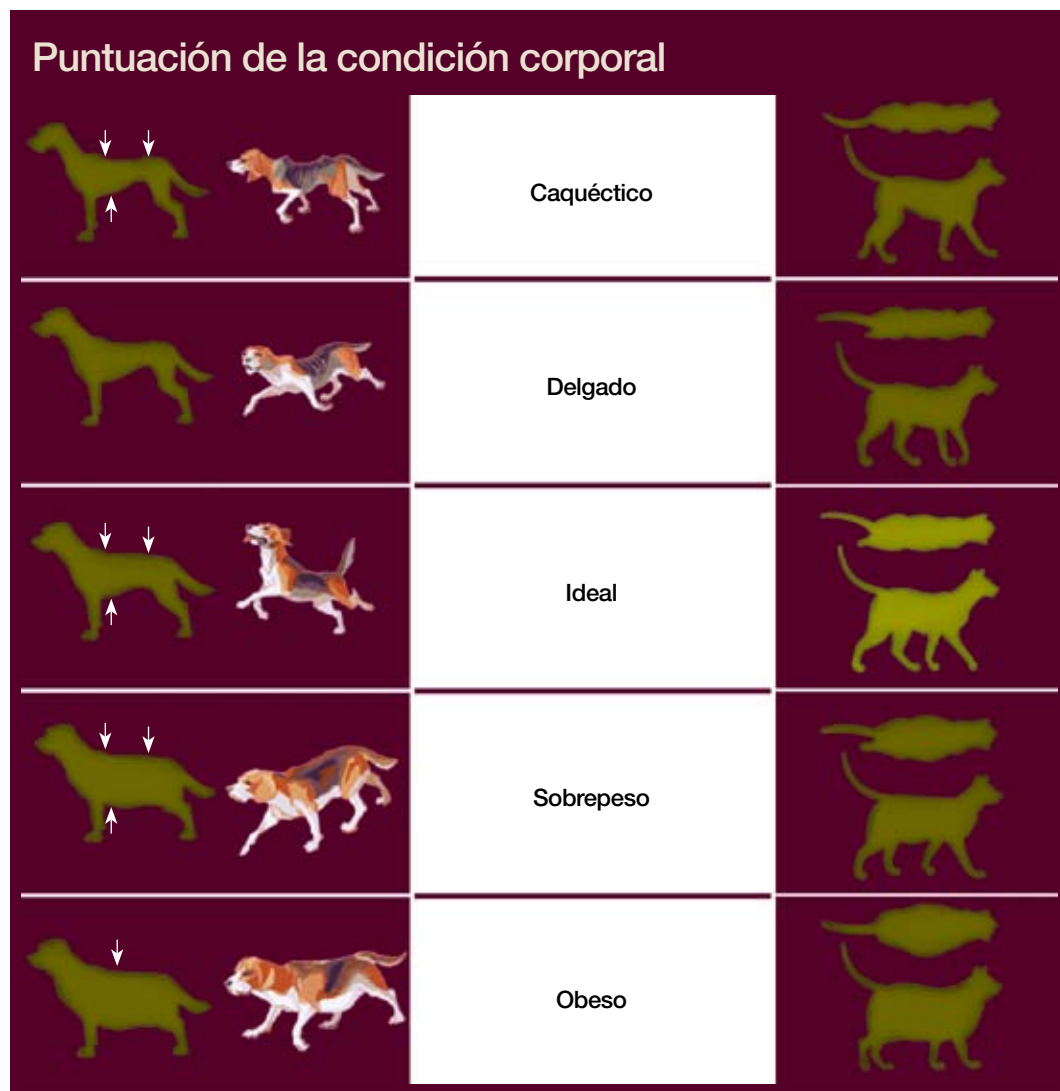
Seguimiento

Deben realizarse chequeos mensuales, aunque es recomendable pesar al animal todas las semanas. En estas visitas se refuerza el vínculo entre el cliente y el equipo de la clínica y se mantiene la motivación de los propietarios, que habitualmente tienden a desanimarse. Son muy útiles los programas informáticos que dibujan las curvas de peso: ayudan a llevar el seguimiento de la pérdida de peso y además son herramientas de comunicación muy valiosas.

Una vez que se ha conseguido el peso objetivo debemos seguir atentos para mantener ese peso ideal. Es muy frecuente que vuelvan a los malos hábitos, dejen de lado el ejercicio, pasen a alimentos más energéticos, den raciones excesivas... En esta etapa, habrá que seguir haciendo un esfuerzo importante para controlar las fluctuaciones de peso y para eso será fundamental mantener la implicación del propietario. □

Gemma Baciero

Dpto. Comunicación Científica de Royal Canin
Imágenes cedidas por la empresa



Diagnóstico

Para el diagnóstico de obesidad en Medicina se mide el Índice de Masa Corporal y se considera a una persona obesa cuando supera su peso óptimo en un 15% o más. En Veterinaria se utilizan tablas de condición corporal combinadas con la palpación. Algunos métodos sofisticados como el DEXA (*dual energy X ray absorptiometry*) también se han utilizado para evaluar la cantidad de grasa corporal, pero no se emplean en la práctica común. Lo que se recomienda es pesar a los perros y gatos de forma regular a lo largo de su vida y hacerlo siempre que visiten la clínica. De esta forma, si hay una tendencia a la obesidad se detectará pronto y el veterinario podrá establecer un tratamiento precoz.

Tratamiento

Aparentemente es muy sencillo: si la obesidad es el resultado de un desequilibrio entre el aporte y el consumo de energía, el tratamiento consistirá en invertir el proceso y más adelante mantener el equilibrio. Desgraciadamente es más fácil decirlo que cumplirlo.

La obesidad es una enfermedad y el veterinario debe implicarse en su diagnóstico y tratamiento y dedicarle el tiempo necesario. El seguimiento lo puede realizar un auxiliar que tenga una preparación específica para ello, siempre que el veterinario sea el responsable y esté informado.